

## LA APLICACIÓN DEL ANÁLISIS CONVERSACIONAL A TEXTOS PLANIFICADOS: LA *HISTORIA DE LA CONQUISTA* DE L.J. PEGUERO.

Beatriz Gallardo y Mercedes Román  
Universitat de València

### 1.-Planteamiento

El presente trabajo ha sido concebido desde la adopción de dos premisas básicas. En primer lugar, la necesidad de ampliar los estudios diacrónicos al análisis de varios estadios sincrónicos pertenecientes a épocas distintas, tal y como sugieren (Malmberg, 1967; Alvar, 1975; Lapesa, 1989). En segundo lugar, la posibilidad de trasladar esa vertiente histórica a una disciplina como el análisis conversacional, con el convencimiento de que si el modelo explicativo es adecuado, resultará válido también en otro tipo de datos. Esto significa que nuestro intento persigue en realidad un enriquecimiento doble, en la teoría y en el tratamiento del corpus: la historia de la lengua puede utilizar las aportaciones de las últimas tendencias en lingüística, y el análisis conversacional puede enfrentarse a nuevos datos.

Nos pareció que la *Historia de la conquista de la isla Española de Santo Domingo trasuntada el año de 1762*, del autor Luis José Peguero podía convertirse en el texto idóneo para comprobar la adecuación de esas dos premisas. Dedicaremos el presente artículo a la primera de ellas, centrándonos en las peculiaridades de los datos conversacionales que aparecen en el texto de Peguero. En un posterior trabajo esperamos desarrollar la segunda de nuestras premisas, preocupada por incorporar al análisis conversacional las aportaciones de una perspectiva diacrónica.

### 2.-Oralidad, literalidad, diálogo, conversación... ¿qué tipo de texto?

Las condiciones teóricas y metodológicas que han permitido el desarrollo de un análisis conversacional a partir de los años 70, exigen como condición fundamental la necesidad de que los datos procedan de conversaciones naturales grabadas. Desde el rigor etnometodológico (Sacks, 1972a) hasta los datos de laboratorio que utiliza la psicología social (Roger y Bull, 1989), pasando por los datos situacionalmente restringidos del análisis del discurso (Coulthard y Sinclair, 1975; Labov y Fanshel, 1977)

o de la pragmática francesa y ginebrina (Roulet, 1981), los estudios de la conversación han pretendido siempre ser estudios centrados en la actuación, en el habla.

Esta exigencia nos parece necesaria para que la configuración del análisis conversacional sea un elemento coherente con el desarrollo de la lingüística, cuya evolución demuestra un progresivo interés por los datos reales y contextualizados. Desde la perspectiva etnometodológica, esta necesidad de datos reales obedece a los presupuestos sociológicos del análisis<sup>1</sup>. Desde el modelo perceptivo-liminar que nosotros adoptaremos, esta situación se justifica por la llamada paradoja de la frontera<sup>2</sup>(López García, 1980), es decir, la simultaneidad del lenguaje y del metalenguaje que lo explica, de los datos y de la conciencia de los mismos.

Sin embargo, una vez establecidas las bases teóricas del análisis conversacional, basándonos en esas conversaciones naturales grabadas (Gallardo, 1991b), nos parece que será posible trasladar la validez del modelo explicativo a otro tipo de datos también conversacionales. El motivo no es otro que el carácter perceptivo-liminar (López García, 1989) que adopta tal modelo, basado en las leyes generales de la percepción y en la simultaneidad de las estructuras o niveles lingüísticos, rasgos ambos independientes de la espontaneidad conversacional.

El texto de Peguero se encuadra en lo que Ellinor Ochs (1979) clasifica como lenguaje planificado, o sea, susceptible de revisiones, modificaciones... Su carácter escrito, es decir, fijado, nos permite además oponerlo a otros tipos de lenguaje planificado o parcialmente planificado, como algunas conversaciones orales transaccionales o de habla ritual. Desde la perspectiva de Danielle André-Larochébouvry (1984:9) nos encontramos ante un ejemplo típico de diálogo, esto es, de marcado carácter literario, con rasgos definitorios como la fabricación y la artificialidad.

Este tipo de diálogo literario ha sido recientemente estudiado por Bobes Naves (1992: 151), que comienza su aproximación con estas observaciones: *El mundo de la ficción literaria se propone utilizar la palabra en forma semejante a como la usa el mundo de la realidad en los intercambios sociales de tipo verbal, pero a este propósito (desarrollado mimética o creativamente) hay que añadir una circunstancia que impone el*

---

<sup>1</sup>.-La etnometodología es la búsqueda empírica de los métodos empleados por los individuos para dar sentido y, al mismo tiempo, realizar sus acciones de todos los días: comunicarse, tomar decisiones, razonar. (A. Coulon, 1987:32)

<sup>2</sup>.- Una característica fundamental de los lenguajes naturales a que toda teoría lingüística que se quiera adecuada a su objeto debe responder, es la existencia de una frontera alternativamente franqueable e infranqueable en su interior y en virtud de la cual el metalenguaje gramatical aparece netamente separado del lenguaje objeto al que incluye, pero, al mismo tiempo, se presenta como parte integrante del mismo y está integrado en él (López García, 1980:29)

*texto literario, todo texto literario, y es la existencia de un sujeto añadido que transmite el diálogo, y que puede asomarse al discurso (sujeto lírico, narrador textualizado), o puede permanecer latente, es decir, no tiene signos directos en el discurso pero está en el esquema semiótico.*

En relación con esta cita queremos señalar ya uno de los elementos más importantes del texto, precisamente el que va a determinar su estructura conversacional: hay que tener en cuenta que la finalidad principal de esta historia es la de contar algo. Contar a los campesinos los hechos que configuraron la realidad de su isla y, a través de ellos, inculcarles el amor a su patria. Para Peguero, como para todo buen ilustrado, el didactismo formaba parte de su obra, de ahí que emplee todos aquellos recursos que faciliten la comprensión de su mensaje, entre ellos, la envoltura dialogada.

### **3.- Unidades de análisis.**

El texto de Peguero es, ante todo, un texto informativo, es decir, caracterizable gestálticamente por la prioridad perceptiva de los aspectos semántico-referenciales. Su intención, ya lo hemos dicho, es transmitir un mensaje determinado y con una finalidad concreta. La *Historia de la conquista* no es, por eso, un texto monolítico, sino más bien una suma de textos conectados entre sí por esa finalidad común. Hay una serie de diálogos ficticios entre personajes históricos como son Cortés y Moctezuma, Colón y Drake, o Arrio y Mahoma, y varias historias introducidas a modo de *exempla*. Los datos conversacionales que nos interesan aparecen bajo distintas formas, que suponen grados distintos de "conversacionalidad":

I.-Conversaciones enmarcadas. Pueden ser diálogos insertados dentro de historias más amplias (por ejemplo, la historia de Enriquillo, en el tomo I p.p.189 y ss., la indiana de Panamá en el tomo II p.p.85-87, o la historia de D. Pedro Margarite, en el tomo I p.p.71-72). El estilo directo se emplea aquí para introducir las opiniones y posturas de los personajes de la historia: *mientras duro la Comida pasaron las siguientes palabras... Dixo el Religioso... Respondio Enriquillo... Dixole el Padre... Replico Enriquillo...*(tomo I-193). Predomina el estilo indirecto que reproduce los diálogos encadenando subordinadas, pero se recurre al estilo directo en los momentos de clímax narrativo.

II.-Conversaciones reproducidas. Conversaciones no enmarcadas por una historia, como la de Arrio y Mahoma. Las intervenciones de los dos interlocutores se suceden sin utilizar verbos *dicendi*. El diálogo adquiere en estos casos una estructura próxima a la de la entrevista, ya que uno de los personajes adopta un papel claramente desencadenante (Arrio: *De que te sirvió la mucha hacienda de esta viuda?; Y que dizes de Jesuchristo?, en tu Alcoran; A donde era tu principal residencia?; Que situacion es de*

*la Meca?*; *Te casate alguna vez?*; *Quando moriste?*) frente al otro (Mahoma), cuyas intervenciones, de naturaleza reactiva, son más largas. Son, claramente, estructuras que reproducen los esquemas del par adyacente: pregunta-respuesta, reproche-justificación, ataque-contraataque... Se incluyen aquí también conversaciones semejantes entre Colón y Francis Drake, y entre Hernán Cortés y Moctezuma.

III.-Conversaciones con el lector. Otras veces, Peguero introduce con estilo directo las hipotéticas reacciones de su receptor, se adelanta a ellas y las contesta, por ejemplo al final de la historia de la indiana de Panamá: *Pareseme le oigo al discreto lector, que dize este verso... Y Respondere, señor mio, no enarquee las sejas, no tuerza la voca... (tomo II-87)*

Las diferencias entre I y II son obvias, especialmente en lo que respecta al enmascaramiento/presencia del narrador, y a la alternancia de los turnos. Boves Naves (1992:121) señala a propósito de las relaciones verticales del diálogo<sup>3</sup>, la situación peculiar del diálogo enmarcado: *todo queda inmovilizado en el diálogo referido que tiene ya unos límites inalterables (lo dicho dicho está) y ha pasado de ser acción, de ser proceso, a ser objeto de narración, a ser producto: el lenguaje vivido se convierte en lenguaje narrado*. Por el contrario, en los casos de III Peguero busca una actualización máxima del hecho dialógico, involucrando en el texto al receptor de la *Historia*.

En los tres casos, la unidad estructural mínima utilizada por Peguero es la intervención, que en las estructuras enmarcadas se introduce siempre con la ayuda de un verbo *dicendi*: *-le respondía, Padre mio asi lo hago, pero el Sr. mi Dios, esta muy henojado por mis muchas culpas (tomo II-37); y preguntó que que éra aquello? y se le respondió, una incapaz indiana que dize quiere hablar al Rey su amo (tomo II-85); exclamo ya con voz moribunda ay Dios; que han Muerto aqui un Angel (tomo II-117)*

Las conversaciones no enmarcadas recurren, como es lógico, a los esquemas ya mencionados del par adyacente, es decir, dos intervenciones sucesivas relacionadas por un vínculo de predictibilidad. La primera intervención es una intervención desencadenante, que provoca en el interlocutor una segunda intervención reactiva. Este análisis nos lleva a clasificar las tres conversaciones (Arrio/Mahoma, Colón/Drake, Cortés/Moctezuma) como secuencias de concordancia, es decir, grupos de intervenciones con coherencia temática, donde lo realizado perceptivamente es su

<sup>3</sup>.- Las relaciones horizontales obedecen a la ordenación lineal y progresiva del diálogo, mientras las relaciones verticales son las que mantiene el diálogo con otros tipos de discurso: *los discursos, más frecuentes en la obra literaria narrativa, pero también posibles en el lenguaje oral y en otros géneros literarios, en los que un texto monológico incluye en sus términos el diálogo de otros sujetos. Se duplican los sujetos de la emisión (el del monólogo envolvente/los del diálogo transmitido) e igualmente los tiempos y los espacios*. (Boves Naves, 1992:120)

alineamiento funcional, el hecho de que uno de los conversadores atrae hacia su propio turno la conducta conversacional del otro participante (dirige el discurso).

Al aceptar esta clasificación estamos privilegiando especialmente los aspectos funcionales y formales del intercambio, pero si prestamos más atención a los aspectos semánticos, será posible caracterizar los intercambios de las tres conversaciones citadas como secuencias de historia, en las cuales lo realizado es precisamente el contenido significativo de la intervención. La secuencia de historia es aquella que "cuenta algo", es decir, que transmite información nueva. Como enseguida veremos, si toda la obra puede considerarse como una gran historia que Peguero les cuenta a los campesinos, su articulación interna a base de conversaciones reproduce igualmente el formato de historia, de manera que los dos niveles discursivos colaboran en la elaboración de un mensaje único.

#### **4.-La secuencia de historia: Peguero como narrador.**

##### **4.1.- Los niveles de la historia.**

Para la perspectiva gestáltica que estamos adoptando, la secuencia se define como una sucesión de intercambios que posee entidad temática y/o funcional. La secuencia de historia es aquella que puede definirse con un criterio predominantemente semántico, es decir, informativo (frente a otros tipos de secuencia que focalizan aspectos formales o pragmáticos). Evidentemente, este tipo de secuencia va a ser el que más nos interese en este trabajo, debido a la multiplicidad de niveles que la historia distingue en el texto de Peguero:

- en el nivel de la enunciación, el texto se construye como una narración de historia, es decir, como un tipo concreto de acontecimiento comunicativo

- en el nivel del enunciado, el texto consta de varias historias o narraciones, muchas de las cuales adoptan una estructura conversacional integrada a su vez por secuencias de historia

- podríamos hablar incluso de un tercer nivel, desde el momento en que Peguero insiste en sus pretensiones de veracidad e involucra, por tanto, a la Historia con mayúsculas.

##### **4.2.-La historia en la enunciación y en el enunciado: el nivel rectivo.**

Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, el predominio de aspectos semánticos supone una asociación con la ley perceptiva del cierre, lo que a su vez nos remite al enunciado rectivo<sup>4</sup>, que puede distinguir un subnivel predicativo (sujeto +

---

<sup>4</sup>.-La lingüística perceptiva busca equivalencias entre las cuatro leyes básicas de la percepción establecidas por Wertheimer (cierre, igualdad, proximidad y buena forma), y

predicado) y un subnivel argumental (función y actantes). Los dos subniveles encuentran realización diferente en el ámbito de la enunciación y del enunciado, de manera que podemos distinguir:

- en el nivel de la enunciación:
  - emisor + enunciado
  - historia (emisor, receptor, enunciado)
- en el nivel del enunciado:
  - protagonista + hechos
  - trama (actantes)

En la *Historia de la Conquista* esto nos permite distinguir entre la estructura dual presente en todo el texto (un autor, Peguero, asume una enunciación cuyo enunciado es la propia obra) y una estructura actancial que ya no es constante para todo el texto, sino que se articula con diferentes "rellenos" para cada una de las historias narradas en ese enunciado. En los textos que hemos llamado de tipo III es donde la estructura bimembre de la enunciación resulta más apreciable, debido a la presencia del receptor, mientras que los textos de tipo I son los que evidencian de forma más clara la articulación actancial del enunciado.

#### **4.3.-En el enunciado (I): las conversaciones enmarcadas.**

Lo que caracteriza a las historias de Peguero es su tremendo apoyo verbal, de manera que los personajes son, ante todo, personajes que hablan, o que hablan mientras actúan. En consecuencia, la llamada estructura narrativa, que corresponde, como veremos, a las cláusulas de acción (Polanyi, 1985), abunda en cláusulas de estilo indirecto. Pero hay además casos de estilo directo, donde el personaje es el que toma la palabra. En la página 76 del tomo 2, un obispo sufre la burla de su criado que le ha pintado unas figuras en la pared tan reales que son tomadas por personas vivas: *votenme de aquí estos clerigos, que lizenciosamente se han entrado en mi camara; acudio a las voces del Camarero y dixo, Señor, que no ha entrado nadie que yo estado a la puerta, solo el indiesillo paje que aun duerme al pie de la cama no los vez? dixo el obispo, señalando a los retratos; biolos el camarero con la escasa luz (...) y les dizo, cavalleros, vallan fuera (...) conocio su engaño, y se rio y dixo al Obispo, señor beas su merce que son travesuras de Antonillo (II-76)*

---

los niveles de organización del lenguaje. De este modo, la ley del cierre o de la clausura se asocia al nivel de rección, que *hace depender un elemento de otro y tiende a constituir así entidades clausas más amplias que obedecen a la ley de la clausura.* (López García, 1989:97). Siguiendo este tipo de argumentaciones, las estructuras secuenciales de la conversación nos permiten distinguir cuatro tipos básicos de secuencia, que son las de historia, concordancia, lateralización e inserción (Gallardo, 1993).

En la página 124 del tomo 2, un virrey se niega a recibir a un obispo: *Intento el Illmo. Lozada obispo de Guamanga haser la misma diligencia (...) y se fue al Palacio del Visrrey, el que abisado de la llegada del Obispo de Guamanga se previno para haserle el mesmo hospedaje (...) Padre que se ofrese. Exelmo Sr bengo a haser la Mesma pregunta (...) dixo el Obispo; pues llevare Misma respuesta, dixo el Visrrey no sabeis que los Principes de la iglesia son unos visrreyes de mas superior Jerarquia que la vuestra (...) hincose turbado y descubierto el visrrey y prosiguió el Obispo...(II-124)*

Estas dos historias compatibilizan una estructura actancial "trama (actantes)":

- confusión pinturas (obispo, camarero, Antonillo)
- encuentro (Virrey, obispo)

con una estructura bimembre sujeto + predicado, es decir, "protagonista + hechos". La introducción de fragmentos del diálogo referido contribuye a dar dinamismo al texto, y se utiliza por lo general como un procedimiento evaluativo: al reproducir en estilo directo sólo determinadas intervenciones, el narrador está seleccionando ya lo que narra. Este diálogo enmarcado aparece en momentos de narratividad máxima.

#### **4.4.-En el enunciado (II): las conversaciones reproducidas.**

Las conversaciones anotadas directamente, sin aparente intervención del narrador, son los casos en que se reproduce de manera más fiel la estructura conversacional, pero como hemos dicho, se trata de un sistema de toma de turno peculiar, más próximo a la entrevista que a la conversación cotidiana u otros tipos. Efectivamente, uno de los dos hablantes actúa como director del diálogo, mientras el otro adopta un papel claramente reactivo. Sin embargo, las secuencias que se construyen a base de estos pares adyacentes son con frecuencia secuencias de historia, por lo que podemos pasar a analizar las características básicas de la toma de turno.

En la conversación que mantienen Arrio y Mahoma (en realidad, una conversación enmarcada dentro de otra más amplia), se encadenan 22 pares adyacentes del tipo pregunta/respuesta, juicio/segundo juicio, ataque/contraataque... No existe completa independencia entre tales pares adyacentes, pues aunque Arrio mantiene el papel desencadenante (*eliciting*, Sinclair y Coulthard, 1975) durante toda la charla, sus intervenciones pueden adoptar estructuras complejas, por ejemplo con un primer movimiento evaluativo de lo que Mahoma acaba de oír y un segundo movimiento que vuelve a ser predictivo: *Sin duda que tus setarios, tomaron ese pichón por algún Angel, y fue esto por sola ilucion; y como te hisiste creer Profecta, siendo un embustero?.* O también puede construir intervenciones no predictivas: *Retirate de aqui bujarron, ignorante, que halabas tanto tu endiablada secta, que me hamohinas.*

La conversación entre Colón y Drake es más compleja que la de Arrio y Mahoma, pues las estructuras conversacionales que aparecen ya no reparten los papeles ilocucionarios (inicio y reacción) de forma tan tajante. Por el contrario, ambos participantes se encargan de provocar las intervenciones ajenas. La conversación se presenta además dividida en dos partes<sup>5</sup>: la primera consta de 85 intervenciones que adoptan distintos tipos de toma de turno.

Hay veces en que se reproduce la estructura de la entrevista, y Drake actúa como interrogador de Colón, cuya voz se utiliza para introducir información sobre varias cuestiones. Peguero sigue ampliando los conocimientos del lector sobre temas de diversa naturaleza (la biografía de los personajes, la conquista, geografía americana, astronomía, otros personajes, digresiones sobre la envidia o la gula...), pero esta vez recurre a un cambio de narrador que enmascara su presencia (lo que Boves Naves llama *cambio del egocentro*). En tal situación, la estructura subyacente a los parlamentos de Colón no es la narración, sino la argumentación, por lo que no hablaremos de secuencias de historia, sino de concordancia. La intervención número 43, por ejemplo, perteneciente a Drake, marca un cambio en la situación dialogal, pues suma un movimiento reactivo que responde a la pregunta de Colón (*Que hizo Morgan?*), a un movimiento iniciativo desencadenante: *Ganó la villa del Puerto del Príncipe en la isla de Cuba; saqueó a puerto Belo, y Maracayo en tierra firme; quemó a Panamá, y despues de aber juntado grandes despojos, tomó con destreza lo que abia mas presioso y sin haser ninguna señal, llevo su hurto por el Rio de Chagres, a Jamaica, donde casó con la hija de uno de los Mayores Ofisiales. Pero señor Colon, usted me ha de haser plaser de dezirme algo de las disciplinas Matematicas en las que fue tan perito, y pues Abra Observado me dira la Altura que tienen las Estrellas? (II-159)*

Como vemos, la búsqueda de funciones ilocucionarias en este turno nos lleva a distinguir dos movimientos: una respuesta que cierra el par adyacente anterior y una nueva pregunta que inaugura un nuevo intercambio. A partir de esta intervención, se instaura una situación de entrevista, donde Drake actúa igual que antes Arrio. Se suceden las secuencias de concordancia:

*Que llama usted Constelacion?.*

*Es un signo Celeste, compuesto de sierto numero de estrellas, sercanas las unas a las otras.*

*Quantas Constelaciones ay?*

*Setenta y dos (...)*

---

<sup>5</sup>.-Peguero lo advierte en el título del capítulo: *CAPITULO. 13. DE una gustosa Conversacion, entre Colon y Drak. en el otro mundo, y se hase un Perentesis p.<sup>a</sup> oir a otros*



*Digame usted los nombres de esas Constelaciones?*

*los nombres son (...)*

*Digame usted los nombres de los siete planetas*

*el sol la luna, Marte, Mercurio, Jupiter, Venus, Saturno.*

*Qual es el mayor de todos? (II-160)*

Como vemos, este reparto de papeles (intervenciones 24-35 sobre la geografía y la vida de los indios; intervenciones 43-85 sobre astronomía) se traduce en un dinamismo conversacional máximo, al menos en lo que se refiere a la alternancia de turnos. El diálogo progresa de una manera ágil y rápida.

Por el contrario, las secuencias de historia suponen una distribución del turno más asimétrica, con intervenciones reactivas mucho más largas que las iniciativas. Esto se compensa (frente a la conversación de Arrio y Mahoma), por la doble función ilocucionaria de algunas intervenciones. Por ejemplo, si Colón provoca secuencias de historia con preguntas breves, como *De donde partiste, y en que tiempo?*. Drake se encarga de finalizar su larga respuesta con otra pregunta: *...Mi cuerpo tubo el mar por sepultura, despues de aberla tenido por trofeo, mas quien su sedio a Usted Sr. Colon en los descubrimientos?*

La primera parte de la conversación se cierra con una intervención de Drake que actúa como intervención-marco: *Mucho plaser e tenido de aber oido a usted señor Colon, estos deslizes, o apuntes de Astrologia, pero quien son estos dos que aqui bienen en combersacion, uno bestido de Militar, y otro desnudo, y tostado del sol? El Militar es, Hernan Cortes, conquistador de la nueva España, y el otro es Moctezuma que fue emperador de aquel basto imperio; prestemos silencio y atencion, que hablan de la hamerica, paises que fueron de nuestras delicias. (II-163-164)*

Esta intervención advierte al lector de que se va a producir un salto en el discurso (el paréntesis que mencionaba Peguero en el título) para prestar atención a otro diálogo. En términos conversacionales, esto supone desviar la atención desde la secuencia central (entre Drake y Colón) hacia una secuencia lateral<sup>6</sup> que la interrumpe. Más adelante, es el propio Peguero quien se encarga de retomar la conversación entre Drake y Colón, con un movimiento de regreso: *Dejamos a folio 270 a Nro. invicto Colon, y a francisco Drake prestando atención al capítulo 15. de la Conversacion de Mahoma, y Arrio, y sofocados de oir tantos, y tan descabezados disparates, dixo Drak, Sr mio, o me boy con los diablos a mi infierno, a oir mis ingleses que me quenten del otro Mundo, y sus*

---

<sup>6</sup>.-La secuencia lateral es aquella que provoca una interrupción momentánea de la secuencia en curso. Estructuralmente se identifica porque un participante que ocupa un papel de receptor pasa a emitir intervenciones iniciativas. Su motivación puede ser externa o contextual ("¿Te importa cerrar la ventana?"), o bien tener apoyos cotextuales, internos ("¿Qué has dicho, que no te he entendido?"). Se relacionan con la ley perceptiva de la proximidad, ya que se identifican por una discontinuidad discursiva.

*guerras, O hableme uste de America, por que aun tengo que preguntar de ella dos o tres preguntas. (II-184)*

Esta segunda parte consta de otras 11 intervenciones, donde Drake se limita a provocar nuevas secuencias de historia más o menos elaboradas, con algún breve movimiento evaluativo sobre las respuestas de Colón, por ejemplo en la intervención 7: *esta muy bien respondido, y satisfecha mi curiosidad, en algun tanto, y para estarlo enteramente, me presisa preguntar a usted (si no se henoja) ese balenton de Hernan Cortes, no dize de el la bulgata, que el Emperador Dn. Carlos quinto, no le atendio a sus servisos y le dejo desairado?*

La conversación entre Cortés y Moctezuma se presenta, pues, como secuencia insertada en el diálogo de Colón y Drake, es decir, como lateralización que aspira a obtener un carácter central en el discurso. La pertinencia de su aparición en medio de otra conversación la justifica el propio Drake, al avisar a Colón de que el tema es interesante. Esto significa que Peguero es consciente de las restricciones que imponen, por un lado, la prioridad que gobierna las conversaciones (Gallardo, 1991a), y por otro, las máximas conversacionales.

La prioridad conversacional exige, entre otras muchas cosas, que los cambios de tema<sup>7</sup> no sean bruscos, sino fluidos, y Peguero lo tiene en cuenta en los dos niveles del discurso: el que desarrollan los dos conversadores y aquel donde él interviene con su propia enunciación. Si por una parte Drake recomienda a Colón *silencio y atención* basándose en el interés temático de la otra conversación, por otra parte el narrador de las dos conversaciones interviene también con párrafos de transición donde expone la evaluación que Drake y Colón han podido hacer de la conversación oída a Cortés y Moctezuma. Esta evaluación es la que deja paso a una segunda lateralización protagonizada por Mahoma y Arrio: *Pasado esta vicion que si fue de mucha admiracion para el ingles francisco Drak mucho mas le fue para Dn Cristoval Colon, (...) pero mas admirados quedaron biendo desde aquel mesmo lugar otros dos Monstruosos Dragones que con sus horrorosas colas traian millares de millones de Almas asidas, y pteguntó Drak a Colon, quien eran; y el dixo no se, oigamoselo dezir a ellos mesmos...*

La situación, pues, no es de simple sucesión de tres diálogos. La conversación entre Colón y Drake (iniciada en el cap. 13) es la que sirve de marco a las otras dos: Cortés y Moctezuma en el cap 14, Mahoma y Arrio en el cap.15. La intervención del narrador

---

<sup>7</sup>.- De una manera esquemática (y por tanto, reduccionista), podemos distinguir dos procedimientos básicos de cambio de tema:

- a.-el cambio fluido, que es lo aconsejado por el sistema de prioridad (diferenciamos entre un mecanismo difuminado y otro escalonado), y
- b.-el salto de tópico, no prioritario, que puede oscilar entre el turno marcado (con diferentes indicadores de no prioridad, como prefacios, marcadores, etc) y el salto brusco (que es la violación máxima de la máxima de la relevancia).

explicando "desde fuera" el tránsito entre capítulos se convierte así en un elemento de coherencia tópica y estructural. Como hemos visto, la segunda conversación es presentada por el propio Drake; cuando termina, Peguero toma otra vez la palabra refiriendo la evaluación que Drake y Colón han hecho de lo oído, y su nueva curiosidad por otra pareja de interlocutores (*dos Monstruosos Dragones*). Es la voz del narrador la que da paso a la tercera conversación (*y prosiguieron los dichos Dragones su historia*), y cuando termina, Peguero se apresura a escribir unos párrafos que justifiquen su inclusión. Más adelante, con otro movimiento de regreso explícito, recupera la estructura enmarcada y termina la primera conversación interrumpida entre Colón y Drake. Linealmente, las cosas se suceden así:

- 1.-primera conversación: Colón y Drake
- 2.-Drake presenta la segunda conversación: Cortés y Moctezuma
- 3.-Peguero comenta lo asombrados que se han quedado Colón y Drake (que intercambian dos intervenciones más), y el mayor asombro que les produce la
- 4.-Tercera conversación: Arrio y Mahoma
- 5.-Peguero se justifica por introducir estos diálogos
- 6.-Peguero rescata la primera conversación y la termina.

Desde otro punto de vista, esto significa controlar la estructura general de las conversaciones, identificando, por lo tanto, elementos indispensables dentro del marco general, como los inicios y los finales (Sacks, 1972b). Así, por ejemplo, la conversación de Colón y Drake se inicia con un intercambio de apertura típico: Peguero nos describe primero a Colón reposando *en el valle de la otra vida*, y después introduce la figura de Drake *rebozado en un Manton de humo, y llamas, y le dixo, Sr. Colon me conoseis? no por sierto, respondió el Almirante. Pues yo soy dixo Drack el gran Francisco Drack...* En el caso de Cortés y Moctezuma, no se reproducen los saludos de apertura, pero se mencionan de manera indirecta: *Moctezumale saludó [a Cortés] con aquel cortes rendimiento que siempre acostumbró con este eroe, el que le dixo...*

También las estructuras del cierre son cuidadas por Peguero en los dos niveles. Los participantes no interrumpen sin más el diálogo, sino que construyen intervenciones de cierre. Tal cierre puede ser un cierre conversacional, es decir, una despedida, como en el caso de Arrio: *Boyme, que no quiero estar mas contigo, que eres un picaro insolente*, o bien un cierre secuencial (o sea, un límite de tópico, Schegloff y Sacks, 1973). Este caso da por finalizada la conversación con intervenciones propias de la estructura evaluativa: tanto Moctezuma como Drake se alejan de sus interlocutores entre quejas y lamentos, es decir, con intervenciones evaluativas que avisan al narrador de historias de que su narración ha sido recibida correctamente (Polanyi, 1985). Para ratificar

doblemente este cierre, Peguero recupera en estos momentos su papel de narrador y el diálogo termina de referirse con estilo indirecto.

#### **4.5.-En la enunciación(III): la presencia del receptor.**

Los finales de las conversaciones dan de nuevo paso a la presencia del otro narrador, sujeto del acto de la enunciación, que había dejado momentáneamente la palabra a sus personajes. Peguero interviene en los diálogos con las siguientes funciones:

-ratificar la evaluación final, es decir, el sentido en que dichas conversaciones deben ser recibidas por el lector,

-articular coherentemente las relaciones que mantienen entre sí las tres conversaciones,

-salir al paso de las posibles objeciones del lector.

Destaca la intervención final después de la conversación entre Arrio y Mahoma: *Notará el curioso estos tres Capítulos pasados, tres conversaciones hechas como digresión fuera del asunto de la historia y no lo es; por que abriendose quedado en serradas en la historia general de las indias algunas particularidades dignas de eterna Memoria, por la pequeñas de volumen en el primer tomo, nos hallamos presisado a sacar del otro Mundo subterráneo al Sr.Amirante Dn. Christoval Colon, y a Francisco Drak que se las preguntase; y lo mismo del Reyno Mexicano, y Perulano, a Dn. Hernan Cortes, y a motezuma para colocarlas en este segundo tomo y a Arrio y a Mahoma por lo que dire. (II-181)*

Ya antes, al presentar a Mahoma y Arrio había adelantado las críticas del lector: *aunque note el curioso la sacada de estos sujetos del infierno, quizá será por que se sepa quienes fueron, y lo falso y falaz de sus endiabladas setas, para que los Catholicos Riamos de sus mal fundadas boberías, haremos un Corto Capítulo de ellos, que sirva de grasejo, a este libro.(II-173)*

Con este tipo de digresiones autojustificativas, Peguero está saliendo al paso de posibles objeciones que le reprochen lo poco pertinente de las conversaciones narradas, es decir, su violación de la máxima de la pertinencia (Grice, 1975). Lo que consigue con este tipo de enunciados es involucrar al máximo al lector de la *Historia*, y en este proceso tiene un valor fundamental la explicitación de sus posibles reacciones. Peguero no sólo adelanta (como todo emisor) la reacción posible de su destinatario, sino que la incluye en el texto. Se trata de un mecanismo más de *captatio* con el que Peguero intenta asegurar la fácil y correcta recepción de su obra.

Esta implicación del receptor, que como hemos dicho supone el máximo nivel de "conversacionalidad" en la *Historia*, puede darse de dos formas:

-en estilo indirecto: *Dispuestos estamos a sufrir los inproperios que nos quisiesen hechar encima, y con mas razon de los señores jabanos que por nuestra mala suerte leyeren estos toscos borrones (...) Se tambien que diran, como sabios, que en mi poca erudicion, y pulcridad conosen mi ignorancia, y que me he puesto a escribir a salga lo que saliere por entretener el tiempo, que mexor fuera lo entretuviera jugando a los Cientos (II-229)*

-en estilo directo: *Paresenos le oimos dezir al discreto lector, este autor siendo hombre ansiano no nos ha dicho una Conceja, y se le responde; señor mio las Consejas son patrañas aborresibles en las historias, pero por complaser a vdm. diremos una Parabola que tenga alguna cimilitud con la historia. (II-228)*

Desde nuestro punto de vista, la utilización de conversaciones en el enunciado (en los tres niveles que hemos señalado) viene a reforzar este intento de aproximar el texto a su destinatario, lo que nos lleva a hablar de las relaciones entre la historia conversacional y la narración literaria.

Los autores que han analizado la narración de historias conversacionales han señalado (D. Tannen, 1989) su prioridad cronológica con respecto a las narraciones literarias, más elaboradas, a las que sirven de base. Sin embargo, el proceso no es unidireccional, ya que a su vez las historias contadas en una conversación se construyen teniendo en cuenta los patrones y esquemas proporcionados por las narraciones literarias de cada cultura (lo que la gramática del texto llamará superestructura, Van Dijk, 1980). En el texto que aquí nos ocupa, esta doble alimentación se manifiesta de la siguiente manera:

-por un lado, la *Historia de la Conquista* es, sin duda, un texto literario, es decir, elaborado y planificado

-por otro lado, escoge una estructura falsamente espontánea, la conversacional, que se manifiesta dentro del enunciado pero también en la enunciación, al interpelar directamente al lector: *Pero tambien sabemos, lo que vosotros parese ignorais y es, que el Omnipotente Criador, y señor de todo el universo, toma por insstrumentos de su divina Justicia las Causas Naturales, y con ellas castiga nuestras culpas (...)la primer villa de Santiago, donde esta? en el sentro de la tierra, que con un temblor se hundio; luego es sierto que las causas naturales toma Dios por instrumentos de su divina Justicia, y por eso, (gavachos) los tenemos (II-36)*

La situación es compleja porque, como vemos, organiza simultáneamente una multiplicidad de niveles. Por un lado distinguimos la historia conversacional y la narración literaria como dos tipos de texto que se influyen mutuamente. Por otro lado,

hemos de separar la elaboración de una historia a partir de una serie de hechos, y la percepción que el sujeto hace de esos mismos hechos en el momento en que ocurren, percepción que se adapta a un pensamiento también narrativo. Pensar que la diferencia entre el texto narrativo literario y la historia conversacional estriba en un lenguaje no planificado y en el hecho de que los acontecimientos sean bien reales bien inventados, sería un planteamiento simplista.

En la secuencia de historia el hablante adopta un papel ("contador de la historia") y este papel se construye sobre unas premisas culturalmente aceptadas. En el fragmento citado, Peguero parte de la descripción de unos hechos reales, la destrucción de una parte de la isla por tormentas y terremotos, y esto es un reflejo verbal de algo que realmente ocurrió. Pero no sólo eso; desde una perspectiva cultural los habitantes de la isla participaban de una premisa aceptada por toda la sociedad en esa época: un castigo divino por sus pecados. Peguero presenta a sus lectores una serie de acontecimientos ya percibidos y adopta un esquema narrativo-evaluativo con el que más tarde dará cuenta de ellos. Esta percepción se realiza gracias a unas normas sociales y culturales, lo que puede provocar una alteración entre la realidad de los hechos y la envoltura narrativa con que más tarde serán referidos. En este ejemplo, las difíciles condiciones climáticas de la isla necesitan una explicación psicológica que les consuele de su indefensión ante ellas; en una mentalidad tan cristiana como la dominicana del setecientos, Dios es la mejor interpretación. Además, el cierre del relato se centra en una maldición aún mayor: la presencia de los franceses (*gavachos*) en la isla que, como es de suponer, no guarda ninguna relación real con el clima ni con la voluntad divina.

##### **5.- Las tres estructuras del texto narrativo.**

Al distinguir varios niveles de articulación de la historia (§ 3), hemos podido justificar la percepción diferenciada de varios tipos de conversación en el texto de Peguero, dos de ellos referidos al enunciado (diálogo enmarcado y diálogo reproducido), y un tercero referido a la enunciación (diálogo con el lector). En este apartado seguiremos conjugando los dos ámbitos de análisis (el análisis de historias y el análisis conversacional) para distinguir las diferentes estructuras que distribuye un texto narrativo. Goodwin (1984) señala tres elementos imprescindibles en toda historia, que son el fondo, el clímax y la conclusión. Adoptando un criterio más amplio, Polanyi (1985) ha descrito con innegable acierto la organización de las historias en tres niveles de información: las estructuras narrativa, descriptiva y evaluativa. Vamos a ver que no sólo están presentes en el relato conversacional, sino en cualquier historia (la historia literaria, en nuestro caso).

La estructura narrativa o de sucesos, progresa a base de cláusulas de acción, es decir, las que reflejan algún cambio de estado o acontecimiento<sup>8</sup>. El siguiente fragmento pertenece a una de las historias incluidas dentro del texto:... *el año ya pasado de 26 murio en Panama el tesorero de la Rl. hacienda, y deajo su bella viuda mosa, y rica, y el Presidente de esta Audiencia la solícito para dama y como la Sra viuda no lo admitió, le confiscó el caudal (...) ella dixo que se hiría a España, a que su amo el Rey la amparara, lo cual tomo a mofa el Presidente, y todos los días le mandava dos, y tres recaudos (...) mas ella muy silenciosamente tomó un niño que tenia 12 años y algunos doblones y se puso en puerto belo (...) y estuvo mas de un mes en esta corte yendo y viniendo (...); quiso su buena suerte que un día (...) la vió el infante (...) y preguntó que que éra aquello? (...) y se cree díole quenta al Rey su padre de lo que pasó, porque luego se mando entrar la indiana (...) bióle el Rey y mando que su Consejo de indias la oyera y despachara y remitiera a Panama debaxo de bandera sin costo alguno (...) llegada que fue a puerto belo con el nuevo Presidente y sus ministros les dixo la señora viuda les dieran lizencia para ir un día adelante (...) y despues de entregado el presidente el baston, le dixo, grandísimo picaro, estos don los regalos (...) y todos los Ministros fueron presos a España.*

La estructura descriptiva centra la información en la situación y los actantes. Las superestructuras ya citadas de la gramática del texto incluirían aquí elementos como el marco y la situación (Van Dijk, 1980), mientras que el suceso (= complicación + resolución), la trama, y los episodios se incluirían dentro de la estructura narrativa. La estructura descriptiva tiene, sobre todo, cláusulas de estado en las que la acción se detiene. El siguiente fragmento demuestra las dotes narrativas y dramáticas de Peguero, que adopta una técnica casi cinematográfica para detener momentáneamente la acción y fijar la escena: *Contenplese pues a los dos religiosos, ya difuntos tendidos en la plaza, la Mula espantada arastrando el Cadaver del señor Antequera; el pueblo que se hallava en las ventanas de las Casas algunos Muertos, otros heridos con las balas de los fuciles, que Alaridos; qué gritos; y que estruendo no se experimentaria en esta Ciudad. (II-118)*

Por último, la estructura evaluativa se desarrolla con cláusulas en las que el narrador introduce la moraleja de su historia, el significado correcto que el receptor debe inferir de las otras dos estructuras. Su importancia es fundamental, ya que con frecuencia las otras dos estructuras se introducen sólo para ilustrar una evaluación determinada. Dado el tono adoctrinante y casi didáctico que asume Peguero como sujeto de la

---

<sup>8</sup>.- Recordemos que para la gramática de la narración de autores como Greimas o Courtés, la oposición fundamental en la narración es la de permanencia vs. cambio, por lo que el relato mínimo se define como *Une transformation située entre deux états successifs/réversifs et différents*. (Courtés, 1991:72)

enunciación, nos encontramos con que los tres niveles en que pueden aparecer las conversaciones tienen en común una sola estructura evaluativa, y es esta circunstancia la que facilita la múltiple y constante presencia de Peguero en todo el texto.

## 6.- Narración y veracidad: historias e Historia.

Nos planteamos ahora qué tipo de enunciación es la que asume Peguero cuando redacta la *Historia de la Conquista*, en el supuesto de que sea posible identificar bajo una enunciación única la pluralidad de enunciados que hemos descrito. La constante presencia de Peguero en cualquiera de los tres niveles narrativos que articulan el texto, explica que podamos relacionar la historia con los actos de habla representativos y declarativos.

Un acto de habla representativo (con performativos como afirmar, concluir) es el que intenta *to commit the speaker (in varying degrees) to something's being the case, to the truth of the expressed proposition* (Searle, 1976:10) En este sentido, toda la enunciación de Peguero pretende ser un acto de habla de este tipo, y son frecuentes sus incursiones en el enunciado para demostrarlo así: *Y Responder, señor mio, no enarquee las sejas, no tuerza la voca, ni frunza los ojos, que el quento no es quento conseja ni patraña, solo historia verdadera susedida el año que sito, y en Panama Provincia de que tratamos (...) limitamos al advertido hortelano, que para bender los cardos los abulta con el tronco, y las pencas, no siendo de provecho solo el Cogollo; pero con la Realidad, y no con quentos...(II-87)*

Podemos asimilar toda la obra a la enunciación de un acto de habla de este tipo (utilizaríamos entonces performativos como "Peguero afirma que x", "Peguero concluye que x"), gracias a la consideración de la historia en ese tercer nivel que hemos mencionado, que convierte a Peguero en historiador. Aquí encontramos un vínculo más entre la obra que analizamos y la conversación, ya que la pretensión de veracidad es propia de la historia conversacional pero no del escrito literario. Una vez más encontramos que la envoltura conversacional del texto cumple una función fundamental, en absoluto casual, para su adecuada recepción.

Como se ve, la reducción de toda la *Historia de la Conquista* a actos de habla únicos, se realiza aquí a través de enunciados rectivos predicativos o proposicionales, y no argumentales. La pragmática comunicativa (López García, 1989:267) ha señalado ya la relación que mantiene este subnivel del enunciado rectivo con el acto de habla representativo: *Se trata de una situación en la que "la enunciación pretende valer como proposición susceptible de encarnar un valor veritativo"*. Sin duda Peguero lo pretende así.



Pero sería posible también utilizar performativos declarativos, y no representativos. En §3.2. hemos relacionado la secuencia de historia con una ley perceptiva de clausura, y esta ley nos ha conducido en el sistema de la lengua al nivel de rección, donde a su vez hemos diferenciado un subnivel predicativo y otro argumental. De acuerdo con el subnivel predicativo, todo el texto de la *Conquista* puede ser visto como un macro-acto de habla representativo, cuyo emisor, Peguero, se compromete con la veracidad de lo dicho. De acuerdo con el subnivel argumental, nuestro enfoque del mismo texto apreciará también una organización actancial con esta estructura:

[historia (Peguero, campesinos, texto)]

De este modo podemos explicar que sea posible, una vez más, compatibilizar en actos de habla únicos, enunciados simultáneos.

## **7.- Conclusiones.**

El análisis conversacional de la *Historia de la Conquista* de Luis José Peguero organiza todo el texto en torno a la distinción de tres niveles enunciativos, cuya discriminación ha sido posible gracias a la distinción de tres tipos de datos conversacionales, y a su posterior asociación con tres niveles distintos de historia.

El nivel de la Historia nos ofrece un grado máximo de conversacionalidad en el texto, ya que Peguero involucra directamente en el mismo a su lector, explicitando incluso las posibles reacciones post-lectura. Este nivel justificaría la paráfrasis de toda la obra con actos de habla representativos, esto es, preocupados por la veracidad de lo dicho. Precisamente esta preocupación supone un punto más de aproximación entre la obra analizada y la historia conversacional.

El nivel mínimo de conversacionalidad es el que reproduce diálogos dentro de otras historias. La distancia entre el lector y los datos conversacionales es máxima, pues aparece invariablemente mediatizada por un narrador y un verbo *dicendi*. Peguero es consciente de que este tipo de historias se acercan a los patrones de ficcionalidad compartidos por sus lectores, y esto le lleva a intervenir de vez en cuando advirtiendo del carácter verídico de las historias (que no son consejas, ni cuentos, ni patrañas).

Un nivel intermedio de conversacionalidad está representado por las conversaciones transcritas sin ayuda de verbos *dicendi*. Son conversaciones que pertenecen al enunciado, pero en las que el narrador trata de enmascarar su presencia al máximo. Es decir, se sitúan a medio camino entre la historia donde está presente el autor y la Historia donde está presente el lector. Peguero es sin duda consciente de que su mensaje llegará más directamente sin la mediación de un narrador, por lo que enfrenta al lector directamente con los datos, adoptando una técnica de entrevista: la

triangulación propia de este tipo de conversación se resuelve de manera que emisor (Peguero) y receptor (el lector) son equidistantes respecto al tercer elemento (lo dicho).

#### **.- Bibliografía**

- Alvar, Manuel (1975): *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona
- André-Larochebouvry (1984): *La conversation quotidienne*, Paris: Crédif
- Boves Nabes, M<sup>a</sup> del Carmen (1992): *El diálogo*, Madrid: Gredos
- Coulon, Alain (1987): *La etnometodología*, Madrid: Cátedra
- Courtés, Joseph (1991): *Analyse sémiotique du discours. De l'énoncé à l'énonciation*, Paris: Hachette
- Gallardo, Beatriz (1990): "Discurso y Conversación", en López García, ed: *Lingüística General y Aplicada*, Valencia: Universitat de València (273-296)
- Gallardo, Beatriz (1991a): "En torno a la preferencia como concepto del análisis conversacional", *Miscel.lània Homenatge a Enrique García Díez*, Valencia: Universitat de València (341-353)
- Gallardo, Beatriz (1991b): "Pragmática y análisis conversacional: hacia una pragmática del receptor", *Sintagma*, 3 (25-38)
- Goodwin, Charles (1984): "Notes on story structure and the organization of participation", en Atkinson y Heritage, eds: *Structures of Social Action*, Cambridge: University Press (225-246)
- Lapesa Melgar, Rafael (1989): "El estudio del español americano en los últimos decenios: aportaciones y cuestiones pendientes" en *Actas del III Congreso Internacional de "El Español de América" (1989)*, Valladolid (7-28)
- Lavob, William y Fanshel, David (1977): *Therapeutic Discourse. Psychoterapy of conversations*, New York: Academic Press
- López García, Ángel (1980): *Hacia una gramática liminar*, Madrid: Cátedra
- López García, Ángel (1989): *Fundamentos de Lingüística Perceptiva*, Madrid: Gredos
- Malmberg, Bertil (1967): *Los nuevos caminos de la lingüística*, México
- Ochs, Elinor (1979): "Planned and unplanned discourse", T.Givón, ed: *Syntax and semantics*, 12: *Syntax and Discourse*, New York: Academic Press (51-80)
- Peguero, Luis José: *Historia de la Conquista de la isla Española de santo Domingo. Trasumptada el año de 1762*, Santo Domingo: Casas Reales, 1975. Ed de Pedro Santiago Canario
- Polanyi, Livia (1985): "Conversational storytelling", Van Dijk, ed: *Handbook of Discourse Analysis*, vol 3, London: Academic Press (183-202)

- Roulet, Eddy (1981) (Ed.): *Études de Linguistique Appliquée, n° 44*, Parid: Didier Erudition
- Sacks, Harvey (1972a): "An initial investigation of the usability of conversational data for doing sociology", D.Sudnow, ed: *Studies in Social Interaction*, New York: Free Press (31-74)
- Sacks, Harvey (1972 b): "On the analyzability of stories by children", Gumperz y Hymes, eds: *Directions in Sociolinguistics*, New York: Holt, Rinehart and Winston (325-345)
- Schegloff, Emanuel y Sacks, Harvey (1973): "Opening up closings", *Semiotica* 8/4 (289-327)
- Searle, John R. (1976): "A classification of illocutionary acts", *Language in society*, 5 Z(1-23)
- Sinclair, John y Coulthard, Malcolm (1975): *Towards an analysis of discourse*, London: Oxford University Press
- Tannen, Deborah (1989): *Talking voices. Repetition, dialogue and imagery in conversational discourse*, Cambridge: University Press

**.- Bibliografía**

- André-Larochebouvry (1984): *La conversation quotidienne*, Paris: Crédif
- Boves Nabes, M<sup>a</sup> del Carmen (1992): *El diálogo*, Madrid: Gredos
- Gallardo, Beatriz (1990): "Discurso y Conversación", en López García, ed: *Lingüística General y Aplicada*, Valencia: Universitat de València (273-296)
- Gallardo, Beatriz (1993): *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Universitat de València
- Gallardo, Beatriz (1991b): "Pragmática y análisis conversacional: hacia una pragmática del receptor", *Sintagma*, 3 (25-38)
- Goodwin, Charles (1984): "Notes on story structure and the organization of participation", en Atkinson y Heritage, eds: *Structures of Social Action*, Cambridge: University Press (225-246)
- Lavob, William y Fanshel, David (1977): *Therapeutic Discourse. Psychoterapy of conversations*, New York: Academic Press
- López García, Ángel (1989): *Fundamentos de Lingüística Perceptiva*, Madrid: Gredos
- Polanyi, Livia (1985): "Conversational storytelling", Van Dijk, ed: *Handbook of Discourse Analysis*, vol 3, London: Academic Press (183-202)
- Roulet, Eddy (1981) (Ed.): *Études de Linguistique Appliquée*, n<sup>o</sup> 44, Parid: Didier Erudition
- Schegloff, Emanuel y Sacks, Harvey (1973): "Opening up closings", *Semiotica* 8/4 (289-327)
- Sinclair, John y Coulthard, Malcolm (1975): *Towards an analysis of discourse*, London: Oxford University Press